

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses...	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 pe-		
sos.		

Número suelto,
15 céntos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 céntos.

LA CARGA DE JUSTICIA

Hay tanta hambre en Jerez de la Frontera, que los trabajadores salen en cuadrillas á proveerse de pan por el mismo procedimiento que los reyes han empleado siempre para ensanchar sus dominios: á la fuerza. Esto impide al panadero más entusiasta continuar ejerciendo su oficio, pero no por eso despierta en nadie la idea de ser jornalero.

En otros varios pueblos de Andalucía sucede lo mismo, salvo lo de conquistar el pan á usanza régia; y si esto continúa, si el ministerio...

Pero ahora me percaté de que no es de esto de lo que yo quería hablar, y sí de la carga de justicia de 50.000 duros anuales que el liberal gobierno de Sagasta trata de conceder á doña Isabel II, carga de la cual dicen que Cánovas dijo en cierta ocasión «que antes que firmar el proyecto, se cortaría la mano derecha.»

Que el asunto no es muy claro, lo demuestra la actitud de los periódicos conservadores, que declinan toda la honra de la concesión en el Sr. Camacho, cuando, si fuera justa y equitativa, se apresurarian á recabarla para su partido, entre otras cosas, por hacer méritos en determinadas regiones.

Bajo mi punto de vista, la carga me parece pequeña: 50.000 duros anuales para doña Isabel y sus sucesores! ¡Bah! Eso es una mezquindad. En el estado de hambre y angustia y abatimiento en que está España, yo hubiera deseado que la carga fuese siquiera de 25.000.000 anuales; ¿qué anuales? diarios, á ver si era verdad eso de que la cuerda se rompe cuando está muy tirante.

Mas no, la carga se votará y se pagará; y aunque las discusiones que se promuevan levanten un poco el espíritu público para el porvenir, el hecho es que, hoy por hoy, las gentes se mueren de hambre.

¡VIVA SAGASTA!

Él ha acabado de desprestigiarse, pero ha hecho lo que Sansón: aplastar también á todos los monárquicos, y á algunos aspirantes á monárquicos.

¿Cómo van los conservadores á explicar su voto favorable al proyecto de ley de la carga de justicia, cuando en los seis años de su dominación no se atrevieron á presentarlo?

Y los disidentes, ¿cómo van á compaginar lo de su liberalismo y sus alardes de independencia, con el voto?

Y los demócratas dinásticos, ¿qué van á decir para sostener sus teorías políticas sin cerrarse las puertas del poder?

Y los demócratas que siguen á Martos, ¿cómo van á atacar el proyecto, cuando Montero Ríos, al ser consultado por la reina Isabel, opinó que era legítimo su crédito contra el Estado?

Convengamos en que Sagasta, dado su compromiso de presentar el proyecto, ha elegido una gran ocasión. El caerá envuelto en el descrédito mayor á que puede aspirar un gobernante, pero arrastrará en su caída á muchos.

Como aquí nadie tiene ese valor cívico de que todos alardean, y el egoísmo sirve de norma á las acciones, no esperamos ver rasgos de energía ni patriotismo; y si actos de adulación y debilidad. Pero con esto, ¿qué vamos perdiendo? Nada. Al contrario, ganando y mucho.

¿Qué malas noches habrán pasado desde que se presentó el proyecto algunos monárquicos! Moret, sobre todo. ¿Qué hago? ¿Qué no hago? Si voto en contra, adiós mis esperanzas; si en pro, abur mi democracia.

Esto me vuelve loco de contento. Porque, ¿qué ocultar la satisfacción que el proyecto me ha producido? Con tres ó cuatro golpes de estos, se colman mis modestas aspiraciones.

Y como soy agradecido, y no puedo pagar en otra

moneda el favor que Sagasta nos ha hecho á los republicanos, voy á terminar este artículo como lo empecé, gritando con el mayor entusiasmo: ¡Viva Sagasta!

EL MONSTRUO NUEVO

Ya Cánovas del Castillo dice, y dice con razón, que el jefe de la fusión pretende eclipsar su brillo; que deja el trato sencillo por la olímpica fiereza, y ante su altiva cabeza procura ver prosternados los rebeldes diputados que aún dudan de su grandeza.

Juzga y siente que le quita su soberbia decantada, y de tan mala pasada á su modo se desquita. Mas el rencor no le agita, pues solo intenta probar, que por quererle imitar Sagasta le roba todo, desde el poder, hasta el modo de ser y de gobernar.

Que no es un lamento vano el del Bismarck malagueño, parece que pone empeño en demostrarlo el riojano; y con el pavor ufano de la dócil mayoría, sirviendo á la monarquía á usanza conservadora, una ley proyecta ahora que ni aquel suscribiría.

En punto á lo liberal, promesas dando al olvido, á D. Antonio ha sabido parecer del todo igual. Como el de éste, su ideal es dominar de manera, que se mueva España entera al compás de su batuta, sin que sus actos discuta un periodista cualquiera.

Y en fin, hasta por querer llegar á la misma altura, hoy que manda, la ventura nos proporciona de ver arruinado al mercader, sin trabajo al jornalero, ensoberbecido al clero, y en oficiales regiones perdido por distracciones de la nación el dinero.

Pero ni con esto alcanza del otro á igualar la gloria; y cuando un día la historia haga de ambos la semblanza, cesará la semejanza, y se verá claramente que de Cánovas enfrente queda Sagasta humillado; pues aquel es *almirante* y éste *monstruo* solamente.

EL QUE PECA Y SE ENMIENDA...

Asegúrase que Castelar va á hablar en contra del proyecto de ley de la carga de justicia, y casi lo creemos, toda vez que *El Globo*, órgano del posibilismo reprodujo el viernes el célebre artículo de D. Emilio, *El Rasgo*, que provocó los sucesos del 10 de Abril, de 1865.

Excusado es decir cuánto nos alegráramos que Castelar, cediendo á reminiscencias de su pasado glorioso, tocase esta cuestión como él puede hacerlo, y contribuyese á poner el *Inri* sobre la frente del gobierno monárquico, á quien ha tratado con tanta benevolencia.

Nosotros, que le hemos atacado ruda y continuamente por su marcha política, como seguiremos haciéndolo si persiste en seguirla, nunca le hemos negado sus grandes dotes de elocuencia; y como el asunto se presta á apóstrofes valientes y á períodos enérgicos, y nadie como él sabe lanzarlos, confiamos en oír algo que levante el espíritu público y nos recuerde al Castelar de otros tiempos, que habíamos llorado muerto.

Hágalo, y puede ser que él mismo, al ver lo que ha perdido y la facilidad de recobrarlo, despierte de nuevo á la verdadera vida de la democracia, de que en mal hora se apartó, y comprenda que su abolengo, su gloria y su renombre, le obligan á defender la causa de la justicia, que es la del pueblo, á quien tanto debe, y de quien tan poco se ocupa.

Reanude en ese discurso su tradición revolucionaria, y todos los demócratas nos daremos la enhorabuena, después de dársela á él, que es quien en último término saldría ganando más.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Martínez Campos quiere pasar con el ministerio á cuestras el río de la política, y Cánovas y Romero han tendido de orilla á orilla una cuerda para que tropiece en ella y caiga. Todos se agarran bien y cada uno como puede, al general, pero á lo mejor se escurren y están á punto de dar en el agua.

Fuertes son las espaldas del hombre que pasa por garantía del fusionismo, pero no creemos que llegue con bien á la otra orilla.

¿Y Albareda, dónde está que no se le ve, preguntará alguno? No lo sabemos, aunque sospechamos que estará trabajando porque la espada de Alcolea sustituya á la de Sagunto.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Conque querías tener bienes de la iglesia, y confesar y comulgar como un buen cristiano? Pues no eres poco ganguero.

Contigo hablo, feligrés de una parroquia próxima al Ferrol, que fuiste rechazado tres veces del altar por el valeroso presbítero.

Y con razón, ¡qué demonio! Pongámonos en lugar del cura. Furioso como estaría por la venta de aquellos bienes, que él consideraba suyos, se encuentra al comprador á sus pies demandando el pan de la gracia. ¡Pan de la gracia! exclamaría el hombre, digo el cura: no te voy á dar mal pan. Y lo despachó con cajas destempladas.

Y no sé cómo no le santiguó con una de cuello vuelto, que de ménos nos hizo Dios; y bonito génio tienen los presbíteros.

Yo me explico que un cura, en la fuerza de su vida, se deje arrastrar por la pasión, y escamotee á sus padres ó á su esposo una mujer joven, *barbiana* y de empuje; que al fin y al cabo, los curas descienden de hombres, aunque no lo parezca, y el tercer enemigo del alma es tenaz é irresistible. Pero, ¡por Cristo! no comprendo que se arrebate pérfidamente al cariño de su madre, según veo en mi querido colega *El Reformista Andaluz*, de Málaga, á una niña de nueve años.

Muy en serio me ha resultado ese párrafo, cuando el hecho es natural y sencillo, tratándose de personas para quienes el jesuitismo es la suprema religión.

EL MOTIN



El San Cristóbal del fusionismo.

Cuarenta y dos horas estuvo sin enterrar el cadáver de un vecino de Hoznayo, por escrúpulos del cura (con perdón sea dicho).

Esto de los escrúpulos religiosos me recuerda un hecho muy edificante.

Un misionero fué á Nueva-Zelandia, y tras grandes esfuerzos, catolizó á una tribu de salvajes. Al poco tiempo, un hambre terrible dejóse sentir en la comarca, y los convertidos, que adoraban al jesuita, determinaron comérselo, por la sencilla razón de que estaba muy gordo. Y dicho y hecho; con todo el miramiento posible le degollaron y lo pusieron en el asador para manducárselo. Estaba ya el asado casi en punto de caramelo y los salvajes bailando de alegría alrededor de la hoguera, sin que ninguno demostrara ni señal del más leve remordimiento, cuando el jefe recuerda que era viernes de Cuaresma, y ¡oh influencia de la idea religiosa! lo mismo fué decirse á aquellos salvajes, que se hincaron de rodillas á dar gracias á Dios por haber impedido que cometiesen el enorme pecado de comerse en viernes al jesuita.

Los escrúpulos de muchos católicos se parecen á los de aquellos salvajes: se ahogan con un pelo, y se tragan una viga.

Estaba para casarse una moza en una población de Navarra, y el amo de la casa donde servía, se portó con ella como un mal caballero. Fué á confesarse la infeliz, y la citó á su morada el confesor, de donde salió convencida que hay personas que se parecen mucho en su manera de obrar. Resolvió entrar en un convento por consejo del cura, se lo escribió así á su novio, ausente; este fué á verla, la hizo desistir de su propósito, se casó con ella, y ahora hay en Lumbier una de dos mil pares de presbíteros, porque parece que el diablo ha tirado de la manta y se ha descubierto el pastel.

Me parece que no he hecho mal la relación, á pesar de lo espinosillo del asunto.

Padecía monomanía religiosa un vecino de Riogordo, y se figuraba que las personas que le rodeaban eran ángeles y santos; entró en un molino, vió á un operario de mala catadura, comenzó á dar gritos diciendo que era el demonio, agarró una barra de hierro, le descargó un golpe en la cabeza y lo mató.

¡Y que me digan luego algunos impíos que la creencia en ángeles y demonios no conduce á nada!

Todos los jesuitas que residían en la calle de las Palmas, en Sevilla, se han trasladado á Málaga.

Señor, Señor, detén el ímpetu de tu ira; y cualquiera que sea el castigo que Málaga merezca, aparte de ella ese terrible azote. Sé que el haber abortado de su seno á Cánovas, es crimen que debe purgar; mas ¡ay! que es infinitamente superior la pena á la culpa.

¿Cómo he de condenar yo que un beneficiado de la catedral de Jaca haya abierto una tienda de abacería, si precisamente esa determinación lo transforma en hombre útil á sus semejantes?

Esto, suponiendo que el género sea de recibo y que en el peso y la medida no haya mermas teológicas.

¡Pero qué dulces, pero qué tiernos, pero qué hermosos sentimientos inspira el fanatismo religioso!

En un pueblo de la provincia de Málaga, una señora sumamente devota, se dedicó á leer una obra mística titulada *Viaje al cielo*, y tanto y tanto se entusiasmó, que intentó estrangular á un hijo suyo de tres años de edad, para hacerle sentar plaza de querubín en la corte celestial.

¡Pero qué hermosos, pero qué tiernos, pero qué dulces sentimientos despiertan los libros piadosos!

Puesto que dicen que se forma sumaria, no puedo ocuparme del hecho ocurrido en una plaza fuerte, entre un cura de caballería y otro de artillería, el día 19 del mes pasado.

Hubiera dado, sin embargo, por presenciar la clerical paliza, un cura rural de infantería.

¿Y por ver la cachetina que le administró una real moza á un presbítero que salía de la iglesia de San Antonio, en Barcelona?

¡Oh! por ver esta, hubiese dado media docena de presbíteros monteses, de los que ladran en *El Siglo Futuro*.

Dicenme que en Barbastro hay un cura tan partidario de la homeopatía, que la recomienda hasta en el confesonario.

Si no parte con el médico los productos, es disculpable ese amor á la ciencia.

También se me dice que hay otros que hablan con tanta claridad en el púlpito, que muchos padres no permiten que sus hijas vayan á la iglesia cuando predicán.

También lo encuentro muy natural. El primer deber de los padres, es velar por la moralidad de sus hijos.

Si el cura de Santo Domingo, en Lugo, había citado solamente á las mujeres á oír un sermón, y se encontró con que querían también entrar los hombres en la iglesia, hizo muy bien en incomodarse, y en andar á palo limpio con ellos, áun cuando se lo llevara todo la trampa, como se lo llevó.

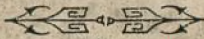
A nadie le gusta verse chasqueado en sus propósitos.

Leí hace días que el obispo de Badajoz concedía cuarenta días de indulgencia por cada ejemplar que

se les presentase á los párrocos, de *La Nueva Crónica* ó de la *Nueva Revista Extremeña*.

He guardado desde entonces todos los que he recibido, y con esta fecha envío veinte á Su Ilustrísima.

Veinte por cuarenta son 800; ¡800 días de indulgencia, para mí sólo! Estoy loco de contento. Si ahora me tocara la lotería, dominó.



El Congreso pedagógico ha hecho una gran ovación al Sr. Moyano.

Se han honrado á sí mismos los maestros, honrando á un hombre que ha hecho tanto por la enseñanza, y que hoy se dedica al profesorado de la dignidad política, aunque sin muchos discípulos.

Si nuestros correligionarios, los demócratas, tuvieran sus condiciones de carácter y su consecuencia, no nos veríamos como nos vemos.

El tesorero de la Aduana de la Habana ha sido destituido, por no haber recaudado derechos importantes 500.000 pesos, que adeudaban varias casas de comercio.

Noticia conservadora fusionista, como esta otra: En la colecturía de Rentas, de Regla (Cuba) ha aparecido un desfaldo de 10.000 pesos oro.

Esta es la gente que hablaba de regenerar al país en 1873 y 74.

Dice *El Liberal*, que un diputado del partido conservador tenía el jueves redactada una enmienda al proyecto de ley sobre reconocimiento de la carga de justicia, que decía así sustancialmente:

«Demostrados que sean la justicia y el derecho del abono de dicha cantidad, ésta no comenzará á pagarse hasta que se hayan satisfecho todos los atrasos que se deben á los licenciados del ejército de Cuba, y á las familias de los soldados de dicho ejército que han fallecido, y hasta que estén al corriente otras obligaciones igualmente sagradas, incluidas las de Beneficencia.»

Es decir, nunca. ¡Qué bromas gasta *El Liberal*!

¡Qué escándalo con los billetes para la corrida de Beneficencia, pero que escándalo!

Antes de venderse uno sólo al público, se puso un cartel que decía, *No hay billetes*; mientras en una taberna inmediata á la Diputación provincial, había sentado sus reales una partida de revendedores.

Al ver estas cosas, duda uno si vive en un país serio, ó en España.

Para exhumar el cadáver del fraile enterrado ilegalmente en la iglesia del Carmen de Burgo de Osma, todo son dificultades y repulgos por parte del gobierno; y en cambio, para desenterrar el de una señora en Lérida, ningún inconveniente ni obstáculo encontraron los curas de aquella población.

¿Por qué no se tira de la cuerda para todos ó para ninguno? Porque hoy el clero tiene más influencia que nunca.

Paciencia, liberales del Burgo; y en cuanto llegue la ocasión, que llegará tarde ó temprano, agarrad los restos del fraile, y arrojados en la fosa común.

Contra las injusticias de la reacción, la justicia de la libertad.

Se ha constituido en Murcia *La Union Rural*, que representa diez y siete mil colonos de aquella huerta, y sin otros fines que los de fomentar y desarrollar los intereses de la misma, y de sus moradores, manteniendo á estos en el libre ejercicio de sus derechos.

Ese es el camino de la libertad; asociarse y trabajar todos por los derechos de cada uno.

Pregunta un periódico de Valladolid:

«¿Por qué razón no se ha puesto ya en libertad á los presos políticos reclusos en este presidio correccional, penados por la audiencia de Oviedo, estando así mandado de real orden?»

Porque fuimos unos majaderos durante la república, no deportando á todos los conservadores que conspiraron contra ella.

Se escandaliza *La Fé*, porque un maestro de escuela en Francia, ha escrito en un folleto: «Nada de subterfugios, nada de retencencias que nos deshonran, nada de sobrenatural, nada de Dios.»

Y tiene razón para escandalizarse. ¡Cuánto mejor es hablar bien de Dios y fusilar al prójimo!

En treinta pesetas anuales ha fijado el gobernador de Gerona la dotación de la escuela incompleta de Meñá.

Ni para cordel. ¡Pobre maestro! Por mucho que se afane, sólo podrá enseñar á los chicos... las carnes.

En Castro ha fallecido estos días, á la edad de 41 años, una mujer que pesaba más de 16 arrobas, habiendo tenido que emplearse diez hombres para conducir el ataúd al cementerio.

Un Toreno hembra.

Sigue el alcalde de Langa (Avila) obligando á los vecinos de aquel pueblo á ir á misa.

Hay un modismo español, que dice: «más vale ser no sé qué, que alcalde; porque ésto dura un año y aquello toda la vida.»

Bienaventurado el beato de Langa, que es ambas cosas á la vez.

El gobierno debe 30 millones por suministros de guerra, y no sabe cómo pagarlos.

Poco me inquietaría yo en su lugar. ¿No fueron los carcas y los curas los que lo promovieron? Pues que ellos lo paguen, ya que fueron vencidos; que como hubieran triunfado, nos quitan hasta el modo de andar.

Se ha caído un operario de un andamio en la calle de la Palma, fracturándose un brazo.

Si hubiese estado en la Exposición de flores ó de ganados, que es lo que hoy priva, no le ocurriera tal percance. Que no se queje, pues.

Un diario neo de Zaragoza pide que los cadáveres de los liberales sirvan de estiércol en los melonares.

¡Cómo mira por la familia! Quiere que se erie robusta con el abono.

Un periódico de Barcelona hace notar, que los únicos industriales del gremio de salchicheros que habían pagado la contribución, eran tres, y los tres han fallecido.

El disgusto de soltar los cuartos, mata á un salchichero con la misma facilidad que suelen matar á una familia los embutidos que él vende.

Doscientos seminaristas fueron en peregrinación desde Salamanca al sepulcro de Santa Teresa, en Alba de Tormes.

Allí oyeron misa y comulgaron. Es todo lo que les hace falta para ser mañana de lo mejor, en la clase de presbíteros.

Porque la ciencia no la necesitan ni la usan; y aprender á mandar un peloton, es cuestión de quince días de ejercicio.

Doce heridos, uno de ellos grave, hubo el martes en una corrida de toretes en Getafe.

Con esto y su funcioncita de iglesia, cualquier pueblo católico puede pasar por civilizado; sobre todo, si los comercios se cierran los días festivos.

Se habla de una irregularidad de 200.000 duros descubierta últimamente en Cuba.

Con hazañas de estas, y la influencia que, según dice *La Revista de las Antillas*, tienen allí los hijos de Loyola, pronto desaparecerá del mapa la isla.

Hablando *La Fé* de la novena del Amor Hermoso, que se celebra en la parroquia de San Ginés, dice:

«Grandes frutos de bendición pueden esperar los congregantes de la novena.»

Tratándose de la iglesia de San Ginés, donde ocurrió aquel percance al desdichado monaguillo, esa imagen religiosa de *La Fé* resulta poco tranquilizadora para los congregantes. Pero allá se las hayan.

Un sugeto que cometió un robo en la calle del Doctor Fourquet, iba pertrechado con dos cédulas personales, una navaja y una credencial de agente de seguridad.

Sin duda le dieron la última para que se persiguiese á sí mismo; pero entre sus dos naturalezas, la de ladrón era por lo visto más poderosa que la de polizonte.

Continúan las obras de restauración del templo de San Jerónimo.

En él figuran vidrieras de colores pintadas en París, un nuevo retablo ojival y varios cuadros.

Lo que no hay es tiempo ni dinero para restaurar el estómago de los jornaleros sin trabajo.

El director de *La Voz de Guadix* ha sido encarcelado, sin saberse por qué.

¿Sin saberse por qué? ¿Pues no es periodista?

La Fé se burla de los maestros de escuela.

Y hace bien. Ninguno le enseña á sus discípulos lo que los curas de nuestras flores místicas.

Gil Blas ha sido condenado á cuatro meses y medio de suspensión.

Si cuando vuelva á salir no está ya Sagasta en el poder, le felicitaré por partida doble.

Para subir el precio del pan mucha prisa; para bajarlo muchísimos inconvenientes.

Si á lo menos echaran á presidio á los tahoneros que robaran en el peso, tendríamos algún consuelo.

Leemos en *La Fé*, que una chispa eléctrica ha destruido el órgano de la parroquia de Santa María, de Valladolid.

¿Si sería ese rayo suscriptor de *El Motín*?

LIBROS RECIBIDOS

Dos veladas, conferencias á las clases obreras, por D. Luis Díaz Moreu: I, Introducción; II, Ideal del obrero en el siglo XIX; III, Mujeres célebres españolas. —Madrid, imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.—1882.

La librería, propaganda literaria universal, catálogo mensual de Gaspar, editores, príncipe, 4, Madrid.

Imp. de M. Romero (Ventura Rodríguez, 8, B. Arguñelles.)